

Las perspectivas de las relaciones entre España y América Latina en la actual coyuntura internacional

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO
Presidente del Gobierno Español

Los hilos que, durante siglos, han tejido la relación entre España y América Latina y han cosido los rasgos de nuestra identidad común se han venido fortaleciendo en los últimos años, de manera que nuestros sólidos vínculos, basados en una historia y una lengua compartidas, se han transformado en una relación intensa de intercambios políticos, económicos, sociales y de cooperación al desarrollo, además de culturales.

Las perspectivas de nuestras relaciones, que atraviesan por un momento favorable a una colaboración más estrecha y, al mismo tiempo, más amplia, son de «Más Iberoamérica», «Más América Latina y España», «Más Unión Europea y América Latina». España contribuirá a avanzar en esa dirección.

Siendo conscientes de que las respuestas a los retos globales de nuestro tiempo sólo pueden ser respuestas comunes y compartidas, América Latina y España hemos incorporado a nuestra relación, bilateralmente y en el seno de los conjuntos regionales de los que formamos parte, nuevos espacios de cooperación y de concertación para hacer frente al terrorismo, al hambre y la pobreza, a la violación de los derechos humanos, al

crimen organizado y el narcotráfico o a la degradación del medio ambiente.

Compartimos una misma visión sobre la necesidad de impulsar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Tribunal Penal Internacional y el Protocolo de Kyoto. Recientemente, conscientes de la necesidad de aunar todos los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y contra el crimen organizado, la Comunidad Iberoamericana ha ratificado su voluntad de iniciar la construcción de un espacio común en el ámbito de la justicia, la libertad y la seguridad.

Asimismo, en la reciente Cumbre celebrada en San José de Costa Rica, los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos manifestaron su voluntad de luchar contra la pobreza y la injusticia social en el mundo, respaldando la «Declaración de Nueva York», principal resultado del encuentro de líderes mundiales celebrado el 20 de septiembre en el marco de la Alianza contra el Hambre y la Pobreza, de la que tres de los cinco miembros que la han impulsado, Brasil, Chile y España, somos países iberoamericanos.

La Cumbre de San José también ha supuesto la adopción, por parte de la Comu-

nidad Iberoamericana, de la propuesta del Gobierno español de una Alianza de Civilizaciones que anticipe y evite el riesgo de que se establezca un nuevo muro de incomprensión entre Occidente y el mundo árabe e islámico. Iberoamérica, crisol de culturas, dispone de un enorme potencial para trasladar al mundo su modelo de diálogo y tolerancia y contribuir, así, a construir puentes de entendimiento y de comprensión. El mundo necesita puentes y no muros.

Nuestra lengua y cultura comunes poseen un enorme potencial para el desarrollo conjunto de todos los países iberoamericanos, lo que ha movido al Gobierno español a proponer la elaboración de una Carta Cultural Iberoamericana, que actúe como compromiso regional para extender la fortaleza de los idiomas español y portugués y de nuestros valores culturales, compartidos por más de 500 millones de personas.

Nuestra relación se ha renovado, apuntando a lo que podríamos llamar un nuevo proyecto de construcción iberoamericana, dotado de personalidad jurídica propia a través de la creación de la Secretaría General Iberoamericana, y que permitirá concretar nuestra aspiración de que esa comunidad tenga una voz fuerte en el mundo y adquiera una relevancia política en la escena internacional.

La próxima Cumbre Iberoamericana, que celebraremos en Salamanca en el año 2005, representará un impulso decisivo a este proceso de «construcción iberoamericana» y marcará el inicio de una nueva etapa, consolidando una Comunidad más vertebrada

y más ambiciosa en sus objetivos, encaminados a mejorar el bienestar de sus ciudadanos.

De manera prioritaria, el objetivo de la Comunidad Iberoamericana debe ser que América Latina cumpla con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, superando las dramáticas cifras de que 180 millones, casi un tercio de los latinoamericanos, vivan en situación de pobreza y de ellos 60 millones en situación de extrema pobreza.

Para España, la cooperación al desarrollo continuará siendo un elemento central de la relación con América Latina. En la Cumbre Iberoamericana, celebrada en San José de Costa Rica, y a iniciativa del Gobierno español, se ha impulsado la puesta en marcha de un programa de canje de deuda por programas de educación. La inversión en capital humano ha demostrado ser la que produce los mayores beneficios en nuestras sociedades, al combatir la exclusión, la desigualdad y la pobreza que merman la estabilidad y debilitan la democracia. Junto a la educación, la mejora de la calidad de los sistemas democráticos y el fortalecimiento institucional constituyen los grandes ejes para construir sociedades más igualitarias y prósperas. Los próximos años deberán ser, tanto en América Latina como en el espacio de la Unión Europea, años de políticas sociales, años de fortaleza social.

América Latina continuará siendo la región prioritaria de la cooperación al desarrollo española, no sólo porque España ha estado y estará firmemente comprometida con la estabilidad democrática, institucional

y económica de los países latinoamericanos, sino también porque nuestro propio futuro se entrelaza con el suyo. En este sentido, en los últimos meses el Gobierno español ha venido empleando sus energías en aumentar la calidad de estas relaciones, multiplicando los contactos al máximo nivel y retomando el pulso de nuestro diálogo político. Nuestras relaciones bilaterales se asentarán, en el futuro, sobre un fortalecido intercambio político, además de económico.

España es, hoy, el segundo inversor del mundo en América Latina, el primero en algunos países de la región. Sin duda, el dinamismo de las inversiones económicas en los países latinoamericanos ha dotado de una nueva dimensión a nuestras relaciones, abriendo también nuevas perspectivas de futuro. Se trata de una presencia empresarial amplia que, desde México y pasando por los países andinos, llega hasta el cono sur, particularmente a Argentina, Brasil y Chile.

Las inversiones españolas, que se concentran particularmente en el sector de los servicios, contribuyen a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos latinoamericanos, para los que dichos servicios reflejan, también, una imagen derivada de nuestro país. En este sentido, mi Gobierno contribuirá a la búsqueda de un equilibrio entre los intereses de las empresas españolas, que comparten con las economías de los países de la región un objetivo común de crecimiento y progreso, y la necesidad de que asuman políticas empresariales de responsabilidad social.

Entre las nuevas realidades que conforman hoy nuestra relación, cabe destacar la

emigración a nuestro país de un nutrido conjunto de ciudadanos latinoamericanos. De la misma manera que en otros tiempos, y por motivos distintos, América Latina abrió sus puertas a muchos de nuestros compatriotas que buscaban una posibilidad de reconstruir su futuro, hoy España acoge un amplio colectivo de residentes legales latinoamericanos que alcanza hasta el 32 por 100 de los residentes extranjeros en España. El nuevo reglamento de la ley de extranjería, que entrará en vigor próximamente, llevará a cabo un proceso de normalización para que puedan contratarse legalmente trabajadores extranjeros que ya se hallan en nuestro país. El nuevo reglamento, además, permitirá que se modernice y se agilice el procedimiento de las contrataciones en origen, posibilitando que este instrumento funcione con más eficacia.

Además de disfrutar de una relación intensa en lo político, lo económico, lo cultural y lo social, España y América Latina acumulamos el privilegio de cooperar no sólo en el espacio de la Comunidad Iberoamericana, sino, también, en el de la asociación estratégica forjada entre la Unión Europea y América Latina, que ha celebrado ya su tercera Cumbre, la última en la ciudad mexicana de Guadalajara el pasado mes de mayo.

Europa y América Latina comparten una misma visión sobre las respuestas necesarias a los retos globales y, sin duda, nuestro enfoque común sobre el multilateralismo eficaz para la prevención y solución de los conflictos, para luchar contra el terrorismo o contra el hambre y la pobreza, nos permite sumar más energías para hacer frente a los

desafíos presentes y futuros. Este mecanismo de diálogo político privilegiado birregional, que compromete a 58 países y que representa a más de mil millones de personas, ofrece también amplias perspectivas de concertación, que España impulsará de manera particular desde su privilegiada posición, junto con Portugal, como país europeo e iberoamericano.

No quisiera dejar de hacer mención a los últimos acontecimientos en relación a Cuba. El gobierno español ha puesto en marcha una reflexión en el seno de la Unión Europea para contribuir a alcanzar el objetivo fijado en el año 1996 de lograr la apertura democrática y la garantía del respeto de los derechos fundamentales en la isla. La liberación del poeta y escritor Raúl Rivero y de otros cinco disidentes abre una puerta de esperanza a que se avance en esa dirección y alienta los esfuerzos de la Unión Europea para conseguir la liberación de todos los opositores encarcelados en un marco de mayor libertad.

En sus conjuntos regionales, Europa y América Latina comparten el desafío común de lograr la cohesión social en su espacio interno. España ha asumido el papel de impulsar el compromiso de la Unión Europea de contribuir a las reformas sociales, económicas e institucionales que los países latinoamericanos emprendan para la consecución de este objetivo. Como miembro de

la Unión Europea, España movilizará todos sus esfuerzos para facilitar el logro de un Acuerdo de Asociación entre la UE y Centroamérica el año próximo, y continuará trabajando intensamente para que la UE y MERCOSUR puedan alcanzar un Acuerdo antes del 1 de enero de 2006, así como para que se avance en el calendario de un Acuerdo con la Comunidad Andina de Naciones. Los hilos que tejen la relación entre la Unión Europea y América Latina también se refuerzan y lo harán en el futuro.

En definitiva, hemos iniciado una nueva etapa en la que el horizonte de la relación entre América Latina y España, entre Europa y América Latina, en el seno de la Comunidad Iberoamericana, se adivina fecundo, sustantivo en la nueva coyuntura internacional y relevante para la paz y la seguridad internacionales, con nuevas perspectivas de cooperación cultural, económica y social, además de política, para la lucha común en favor de los derechos humanos y las libertades, la estabilidad institucional y la cohesión social. Hemos puesto rumbo, en definitiva, hacia un futuro más esperanzador y que aumenta nuestras posibilidades, con objetivos compartidos y un compromiso firme de cooperación en la búsqueda de respuestas a los problemas y las inquietudes de millones de ciudadanos y ciudadanas que confían en la fortaleza de nuestra alianza. •